

y debiendo ser Redentor de los hombres, es conforme que sea hijo de una Redentora, y de ningún modo de una redimida.

Ha de ser hija del primer hombre, y de ninguna manera sujeta á la culpa original; esto es en lo espiritual. En lo natural, formada con especial providencia, será humildísima y Santísima, porque siendo el hijo el más humilde y el más santo, para confundir al mundo lleno de vanidad y soberbia, la Madre debe ser única y singular en la paciencia, admirable en el sufrir; sin diferencias con su Hijo, que será el hombre del dolor y del sacrificio, conforme en todo con nuestra voluntad.

Este fué el razonamiento del Eterno, disponiendo y preparando la concepcion de Maria; pues era llegado el tiempo prefijado en los decretos infinitos, de que saliera á luz la criatura más grata y acepta á los ojos divinos, la restauradora de la culpa en que incurrieron nuestros primogenitores, la negociadora de la gracia que se perdió en un momento de curiosidad y de engaño, la que ha de aplastar á la serpiente tentadora, la que vestirá de carne humana al Verbo Eterno. Ya se acercó la hora tan dichosa para los mortales, que tendrán franqueados los tesoros de nuestra divinidad, y se les abrirán las puertas del cielo. Queremos cese el rigor de nuestra justicia, inexorable hasta el presente, con los hombres descendientes del culpable desterrado del Eden, y desheredado del Paraiso: conózcase el atributo de nuestra misericordia, y sean ricas las criaturas por el ministerio del Verbo humanado, con las riquezas de la gracia y de la gloria eterna. El linaje humano